



## Corazón misionero

Cuando Artyom era pequeño, de cinco años, asistió un par de veces a una iglesia adventista del séptimo día con su papá y su abuela en Uzbekistán.

Después de un tiempo, su papá y su mamá se divorciaron. Artyom vivía con su mamá y ella le prohibió ir a la iglesia. En ese tiempo, mucha gente de Uzbekistán y de otros países de la Unión Soviética consideraban que los adventistas eran miembros de una secta que se había separado de la iglesia cristiana.

Artyom no volvió a pisar más una iglesia adventista hasta que cumplió diecisiete años. Más adelante, volvió a la iglesia porque su papá le dijo que ya era mayor y que tenía que bautizarse. Artyom tomó estudios bíblicos y, dos años después, entregó su corazón a Jesús en el bautismo. Amaba a Dios con todo su corazón y ayudaba a la iglesia local ocupándose del equipo de sonido.

Mientras tanto, su mamá se volvió a casar y Artyom vivía con ella y su padrastro.

Un jueves, su padrastro le prohibió ir a la iglesia para ayudar con el equipo de sonido en un ensayo musical. Su mamá no estaba en casa en ese momento.

–Hoy no puedes ir –le dijo su padrastro.

Pero Artyom quería ir para ayudar con el equipo de sonido.

–Voy a ir –respondió.

–No, no irás –le dijo su padrastro.

–Voy a ir –le respondió Artyom.

–Tienes que elegir –le dijo su padrastro–.

No te pasará nada si dejas de ir a la iglesia. Pero si escoges ir, puedes llevarte tus cosas e irte de esta casa para siempre.

Artyom tomó sus pertenencias y se marchó. Lloró mientras se dirigía a casa de su papá y su abuela. Ellos lo recibieron con los brazos abiertos.

Mientras vivía con su papá y su abuela, y a medida que oraba y leía la Biblia durante horas, Artyom se fue acercando cada vez más a Dios. Se sintió especialmente conmovido cuando leyó la promesa que Jesús hizo en Marcos 10:29 y 30. El pasaje dice: “Jesús respondió: ‘Les aseguro que cualquiera que por mi causa y por aceptar el evangelio haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o madre, o padre, o hijos, o terrenos, recibirá ahora en la vida presente cien veces más en casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y terrenos, aunque con persecuciones; y en la vida venidera recibirá la vida eterna’ ”.

Artyom lo había dejado todo, así que era como si Jesús le estuviera diciendo: “¡Ánimo! Aparte de una casa, te daré la vida eterna”.

Sin embargo, la paz de la que Artyom disfrutaba en su nuevo hogar se hizo añicos cuando su padre dejó de ir a la iglesia y empezó a beber. Un sábado, el padre le dijo a Artyom que necesitaba ayuda en el trabajo. Él hacía muebles en casa. Artyom se negó.

–Hagámoslo otro día –le contestó.

El padre le ordenó enfadado que saliera de la casa.

–¡Fuera de aquí! –le dijo.

Artyom no tenía adónde ir, así que le dieron permiso para vivir en la iglesia adventista.

Pasaron los meses, y su mamá y su padrastro lo invitaron a volver a la casa. Le dijeron que podía ir a la iglesia cuando quisiera. Artyom volvió a vivir con ellos, pero las tensiones continuaban.

Unos meses después, el papá de Artyom murió, y él regresó a vivir con la abuela. Durante todo este tiempo, siguió orando y leyendo la Biblia. Entonces, un amigo adventista tuvo una idea.

## Cápsula informativa

- El nombre oficial del país es República de Uzbekistán.
- En Taskent, la capital, viven unos 2,9 millones de personas.
- Los adventistas en Uzbekistán sufrieron represiones en la década de 1930. Las congregaciones celebraban los servicios de adoración en secreto, se reunían en grupos pequeños. En ese tiempo, el número de pastores era insuficiente y los nuevos bautismos eran esporádicos.

–Oremos para que Dios te traiga a alguien a quien puedas impartir estudios bíblicos –le dijo.

Los dos empezaron a orar. Pasó un mes. Pasaron dos y tres meses. Artyom notó un flujo constante de visitantes en la iglesia, así que invitó a varios a estudiar la Biblia con él. Pronto había formado un pequeño grupo que se reunía regularmente.

Mientras estudiaban, creció en el corazón de Artyom el deseo de convertirse en misionero. Oyó hablar de los pioneros de Misión Global, personas que comparten el evangelio dentro de su propia cultura, y oró para poder convertirse en pionero también.

Luego fue a ver al pastor de la iglesia para preguntarle qué debía hacer para convertirse en pionero de Misión Global, pero antes de que pudiera abrir la boca, el pastor le dijo: “Tengo buenas noticias para ti: nos gustaría invitarte a ser pionero de Misión Global”.

Artyom se sorprendió. El pastor había respondido a la pregunta que quería hacerle, incluso antes de que él la formulara.

Hoy, Artyom tiene veintidós años, y su mayor deseo es ayudar a mucha gente a prepararse para la pronta venida de Jesús.

“Estoy viendo los primeros frutos de mi trabajo –dice-. He consagrado mi vida a Dios, y mi objetivo en la vida es llevar mucha gente a Cristo”.

*Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a abrir la primera escuela primaria adventista del séptimo día en Uzbekistán. Gracias por planificar una ofrenda generosa este 29 de junio.*

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 1:* “Revivir el concepto de misión mundial y sacrificio por la misión como un estilo de vida que no solo incluya a los pastores, sino también a todo miembro de iglesia, jóvenes y ancianos, en el gozo de ser testigos de Cristo y hacer discípulos”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recupera-

ción y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 7:* “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

*Obtén más información sobre este plan estratégico en: [iwillgo2020.org](http://iwillgo2020.org) [en inglés] o [iwillgo2020.org/es/](http://iwillgo2020.org/es/) [en español].*